



LA DIPLOMACIA NAVAL: EL PODER INTELIGENTE DE LA ARMADA EN EL ESCENARIO GLOBAL

Introducción

EN un convulso siglo XXI marcado por la competencia entre grandes potencias y la creciente disputa por el control de los espacios marítimos, la mar se ha convertido en el *global common* fundamental para las relaciones internacionales. Más allá de las funciones tradicionales de defensa, disuasión, protección de las líneas de comunicación y proyección del poder naval sobre tierra, las marinas de guerra modernas deben ser hoy herramientas versátiles de la política exterior de los Estados, capaces de ejercer la diplomacia, proyectar influencia, tejer nuevas alianzas y fortalecer las ya creadas, mitigar crisis y reforzar la disuasión sin acciones coercitivas.

En este contexto, nuestra Armada ha consolidado su papel como un actor esencial de la diplomacia naval española y euroatlántica. Desde el océano Atlántico, pasando por el mar Mediterráneo hasta el océano Índico, nuestros buques ondean el pabellón no sólo como símbolo de fuerza, sino también como enseña de cooperación militar, estabilidad y compromiso internacional con la seguridad regional y global. La combinación de operaciones propiamente nacionales y multinacionales y la participación continua en ejercicios conjunto-combinados han situado a España como una potencia naval

media con relevante capacidad de influencia, especialmente crucial en un entorno marcado por el resurgimiento de tensiones en todo el mundo.

Este artículo pretende mostrar y analizar el en ocasiones desconocido papel de la Armada como instrumento de la Diplomacia de Defensa, y dentro de ésta de la Diplomacia Naval, en un mundo progresivamente más multipolar, desenrollando sus principales acciones y el impacto que generan en la seguridad regional y global.

Desde la protección de nuestros espacios marítimos de interés hasta la creciente proyección hacia el Indo-Pacífico, con el despliegue de la fragata *Méndez Núñez* en el *carrier strike group* (grupo de ataque de portaviones) del HMS *Prince of Wales*, pasando por la presencia activa de nuestros buques en la Antártida, América, el mar Báltico, el océano Índico, y otros escenarios cruciales para España, la Armada se perfila como un actor clave en la defensa de la soberanía y la promoción del poder inteligente (*smart power*) español en los océanos del mundo.

Diplomacia, poder blando y poder inteligente a «palo seco»

Para comprender correctamente estos conceptos, es necesario analizarlos con precisión.

Pablo MARTÍNEZ TRUCHAUD
Jefe de Operaciones de la 41 Escuadrilla de escoltas



Speak softly and carry a big stick, you will go far

Theodore Roosevelt

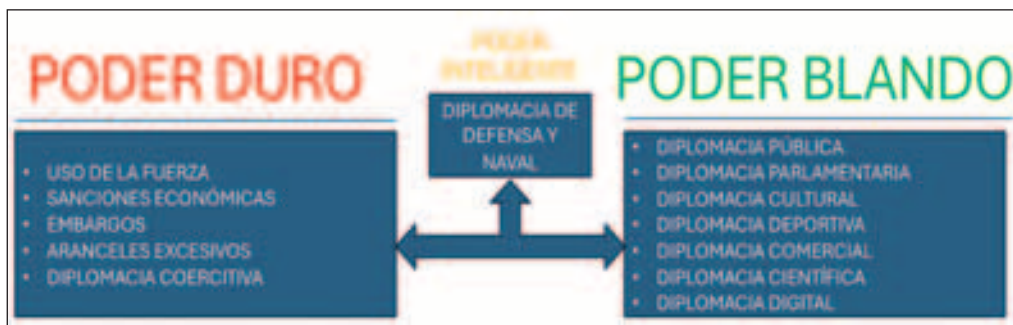
La *diplomacia* ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad como respuesta a la necesidad de los pueblos de relacionarse entre sí para resolver de forma pacífica conflictos de intereses normalmente contrapuestos. Su misión ha sido siempre clave: satisfacer los objetivos de política exterior de un país por medios basados en la cooperación, la negociación, el acuerdo y el entendimiento mutuo.

Por otro lado, el término *poder blando* (*soft power*) fue acuñado en 1990 por el politólogo y

profesor de la Universidad de Harvard Joseph S. Nye, y hace referencia a la capacidad de un Estado para influir en el comportamiento de otros actores internacionales no mediante la coacción o la fuerza, sino a través de la persuasión, la atracción y la legitimidad. Es decir, el poder blando reside en la habilidad de un país para moldear las preferencias de otros mediante su cultura, sus valores, su modelo político o su política exterior, proyectando una imagen atractiva que genere adhesión sin necesidad de imposición.

La selección nacional de fútbol levantando la Copa del Mundo en 2010 en Sudáfrica. En estos últimos 25 años, España ha desarrollado su *soft power* en lo que a diplomacia deportiva se refiere, con éxitos en deportes como el tenis, el baloncesto y, por supuesto, el fútbol, lo que contribuye a mejorar nuestra imagen en el mundo. (Fuente: www.rtve.es)





Poder duro frente a poder blando. La Diplomacia de Defensa, y dentro de ella la Naval, a mitad de camino. (Elaboración propia)

En este sentido, mientras que el *poder duro* (*hard power*), opuesto al blando, se basa eminentemente en la coerción, el blando se apoya en dos recursos: la atracción y la promoción de las ideas y los valores del país. Este poder blando está continuamente a nuestro alrededor, muchas veces de forma subliminal, desde las películas de Hollywood en las que el *american way of life* se nos ha mostrado durante décadas como el ideal a seguir, hasta los Institutos Cervantes que tiene España en todo el mundo y que promocionan nuestro idioma y, en definitiva, ponen a la cultura española como referente.

Todo ello no aparece de la nada; hay una estrategia detrás cuyo objetivo es atraer y mejorar una imagen que redundará en un beneficio nacional, ya sea comercial, turístico o de otro tipo. En definitiva, se trata de PODER con mayúsculas.

Cuando nos referimos al *poder inteligente* aplicado a la Diplomacia Naval, es necesario aclarar que, aunque el concepto se deriva del poder blando y del poder duro, sus aplicaciones en la Diplomacia Naval requieren una perspectiva específica. Esta práctica combina presencia, persuasión, cooperación y, en oca-

siones, la mera exhibición de poder naval como elemento visible de las capacidades económicas e industriales, situándose así en un terreno híbrido entre el poder duro y el poder blando.

Por tanto, aunque busca generar confianza y cooperación —es decir, ejercer poder blando en su forma pura—, la Diplomacia Naval siempre lleva implícito un respaldo potencial de fuerza, un componente que no es propio del poder blando en su sentido más profundo.

Por esta razón, este poder inteligente de la Diplomacia Naval se encuentra a mitad de camino entre el poder duro y el poder blando, pues presenta particularidades, características y recursos de ambos, como son:

- Uso de medios navales militares.
- Cooperación y creación de vínculos basados en una confianza mutua.
- Simbolismo y protocolo.
- Promoción de los valores nacionales y de la historia de España.
- Promoción de la capacidad industrial y tecnológica de España.

En consecuencia, tal y como señaló Nye, es la combinación efectiva de recursos del poder

duro con mecanismos de cooperación y valores del poder blando, ya que, como afirma este autor, «Las fuerzas navales pueden ser utilizadas para ganar batallas (poder duro) o ganar los corazones y mentes (poder blando), dependiendo de cuál sea el objetivo y cuál sea el problema» (Nye, 2013, p. 564).

¿Dónde está el portaviones más cercano? Diplomacia de las cañoneras frente a Diplomacia Naval

Para entender los orígenes de esta Diplomacia Naval, es necesario remontarse a la conocida como diplomacia de las cañoneras, término originado en el siglo XIX con el que se buscaba satisfacer los intereses nacionales mediante la coerción a naciones militarmente inferiores para obtener tratados y acuerdos claramente desfavorables para la parte más débil. Fue un método de coerción muy utilizado por los países occidentales hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, momento en

que perdió el apoyo internacional debido a que el artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, firmada en San Francisco en 1945, prohíbe expresamente la amenaza como forma de relacionarse:

«Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas» (capítulo 1, art. 2.4).

Ejemplos de ello en la historia hay varios, siendo quizás el más relevante y conocido la expedición del comodoro de la US Navy Matthew C. Perry a Japón a mitad del siglo XIX, en la que forzó a este país, mediante demostraciones de fuerza naval frente a la bahía de Edo, actual Tokio, a entablar relaciones comerciales favorables para Estados Unidos y así salir del aislacionismo voluntario en el que se encontraba inmerso el país nipón. Este hecho,

Cartel de la empresa Northrop Grumman en Washington D. C. (Fuente: X)



tremendamente relevante en la historia reciente de Japón, pasó a ser el catalizador de la Revolución Meiji de 1868, en la que se dejó atrás la autarquía que caracterizó a este país durante siglos.

Sin embargo, aunque más sutiles, aún hubo casos de diplomacia moderna de las cañoneras tras el establecimiento del orden internacional basado en reglas que trajo el sistema de Naciones Unidas en 1945. Los ya regulares despliegues de *carrier strike groups* de la US Navy en las cercanías del estrecho de Ormuz, frente a Irán, cuando las tensiones entre sus gobiernos se exceden de lo normal, son el claro ejemplo de que esta diplomacia de las cañoneras, sin amenazas directas pero con la desafiante presencia naval del buque de guerra más imponente que ha creado el ser humano, continúa vigente en la mente de algunos Estados, y de sus gobernantes, para moldear y reforzar su política exterior.

En este contexto, adquiere especial relevancia una conocida máxima atribuida a la Administración Clinton a finales de los años 90. Ante cualquier repunte de tensión regional en alguna parte del mundo, se decía que la primera pregunta del presidente estadounidense a sus asesores era tan sencilla como reveladora: «¿Dónde está el portaviones más cercano?». Esta frase, convertida casi en leyenda en los círculos de política exterior, reflejaba con claridad el papel central del poder naval norteamericano como herramienta de presencia, disuasión y proyección inmediata de fuerza en el tablero internacional.

La Diplomacia Naval, distante de la de las cañoneras pero relacionada con ésta por ser la Fuerza Naval su centro de gravedad, se enmarca en la Diplomacia de Defensa, que

nuestra publicación doctrinal conjunta más importante, la PDC-01 (B), define como:

«... conjunto de actividades internacionales basadas principalmente en el diálogo y la cooperación que realiza el Ministerio de Defensa a nivel bilateral con nuestros aliados, socios y países amigos, para impulsar el cumplimiento de los objetivos de la política de defensa en apoyo de la acción del Estado.

»Tiene por objeto el impulso y refuerzo de la confianza mutua especialmente con los países de nuestro entorno, respetando el principio de igualdad soberana de los Estados. Es un instrumento útil para la prevención de conflictos y está vinculado a la protección de nuestros ciudadanos y a la estabilidad allí donde se encuentren los intereses nacionales» («Contribuciones de las FAS a la Seguridad», apartado 60).

Por tanto, la Diplomacia de Defensa, y dentro de ella la Diplomacia Naval, no debe entenderse como una actividad accesoria o meramente protocolaria, sino como una expresión de la voluntad decidida para contribuir a la acción exterior del Estado, ejecutada mediante medios militares y con un fin eminentemente político-estratégico, tal y como recoge la *Directiva de Defensa Nacional* (DDN) de 2020 y, derivada de ésta, la *Directiva de Política de Defensa* (DPD) del mismo año.

En este sentido, cobran especial relevancia las cuatro misiones genéricas de nuestra Fuerza Naval, recogidas en el plan *Armada 2050* (2024, p. 10):

- Disuasión y defensa.
- Seguridad marítima.
- Gestión de crisis.
- Proyección exterior.

Esta Diplomacia Naval, en consecuencia, se inserta principalmente en la misión de proyección exterior, pero mantiene una dimensión transversal con claros efectos en la seguridad marítima, en la gestión de crisis y en la disuasión. Actúa, por tanto, como un multiplicador de ellas, integrando los aspectos militar, económico y cultural en beneficio directo de los intereses nacionales.

España en el tablero geopolítico marítimo

España es, por historia, geografía y vocación, una nación profundamente vinculada a la mar. Desde los albores de su construcción como Estado hasta su proyección internacional contemporánea, la dimensión marítima ha sido el eje vertebrador de nuestra identidad. Buena parte de nuestras grandes gestas, y también de nuestros fracasos, han venido de la mar y del potencial uso que hemos hecho de ella.

Situada en el extremo suroccidental de Europa, España no sólo ocupa la mayor parte de la península ibérica, sino que se extiende hacia el Atlántico y el Mediterráneo a través de los archipiélagos balear y canario, las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla y una serie de territorios insulares menores. Además, la seguridad en uno de los grandes cuellos de botella marítimos, el estrecho de Gibraltar, depende de España. Esta configuración geográfica le otorga un litoral de casi 8.000 kilómetros —según datos del Instituto Geográfico Nacional—, lo que a su vez nos confiere una Zona Económica Exclusiva (ZEE) de más de 1,2 millones de kilómetros cuadrados de mar jurisdiccional (Real Observatorio de la Armada), donde ejercemos derechos soberanos sobre los recursos naturales del lecho y subsuelo marinos.

A esta dimensión geoestratégica como pivote geopolítico se suma un dato revelador: cuatro de cada diez españoles viven en municipios costeros, que representan apenas un 10 por 100 del total (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2023). Esta concentración poblacional refuerza aún más la relevancia del espacio marítimo no sólo como frontera física, sino como espacio vital, económico y de seguridad.

En definitiva, hablar de España sin considerar su dimensión marítima es caer en una visión incompleta. La mar no ha sido nunca una periferia para nuestro país, sino un espacio natural de proyección, interacción y, en el siglo XXI, también de influencia. Una influencia en la que la Armada, por ser la garante principal de la acción del Estado en la mar, debe ser la herramienta fundamental de las Fuerzas Armadas en política exterior.

La Armada como herramienta de política exterior

En palabras del almirante Gorshkov, líder de la Marina de la Unión Soviética durante los años más duros de la Guerra Fría, el poder de una fuerza naval en términos de diplomacia no tiene comparación con las otras ramas de unas fuerzas armadas: *It certainly quite hard to conceive of an equivalent courtesy visit by a division of main battle tanks* (Till, 2009, p. 256). Es decir, la Armada, a diferencia del Ejército de Tierra y del Ejército del Aire y del Espacio, posee unas capacidades para desplegar diplomacia que la hacen indispensable en tiempo de paz y no sólo como herramienta meramente disuasoria.

Entre las actividades de poder inteligente que puede realizar una fuerza naval, destacan:



La ministra de Defensa y su homólogo finlandés a bordo de la fragata *Almirante Juan de Borbón* en abril de 2024 tras el reciente ingreso de Finlandia en la OTAN. (Fuente: www.lamoncloa.gob.es)

— Visitas a puertos extranjeros: las paradas de nuestras unidades en puertos internacionales pueden parecer acciones meramente rutinarias, pero son una herramienta principal de este poder inteligente de la Armada, pues permiten reforzar las relaciones bilaterales y mostrar la Bandera española en escenarios clave para España. Además, suponen una oportunidad para estrechar lazos diplomáticos y demostrar el compromiso de España con la estabilidad regional.

— Participación en ejercicios bilaterales o multilaterales: ejercicios multinacionales de la OTAN como FORMIDABLE SHIELD, DYNAMIC MANTA, DYNAMIC GUARD O TRIDENT JUNCTURE fomentan la interoperabilidad y la confianza mutua entre las marinas aliadas. Un caso especial por nuestra singularidad histórica es el Ejercicio UNITAS, liderado por Estados Unidos y en el que participa un gran número de países de América. Este evento constituye el ejercicio naval más longevo del mundo¹, en el que España solía participar a principios de la década

1. Surgido tras el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1959, continúa desarrollándose cada año en un país del continente americano desde 1960.



Cuatro fragatas españolas participando en el Ejercicio DYNAMIC GUARD 2024 en aguas del Reino Unido. (Fuente: OTAN)

del 2000 de forma más o menos regular, permitiendo a la Armada acercarse y mostrarse a nuestras marinas hermanas hispanoamericanas, ayudando así a la acción exterior de España en el refuerzo de los numerosos víncu-

los históricos y culturales que nos unen con ellas. Cabe destacar que en 2025 tres buques españoles han participado en este ejercicio, desarrollado en la costa este de Estados Unidos y enmarcado en el 250 aniversario de la creación de la US Navy.

– Participación en actividades de seguridad cooperativa: estas acciones, que se desarrollan en el marco de las operaciones de seguridad marítima, como las europeas Atalanta o las Presencias Marítimas Coordinadas en el golfo de Guinea, incluyen el asesoramiento y apoyo técnico a marinas amigas para mejorar sus capacidades operativas. Estas iniciativas no sólo fortalecen la cooperación entre fuerzas navales, sino que también contribuyen a estabilizar regiones clave mediante el

desarrollo y la construcción de capacidades marítimas locales.

– Presencia en foros y simposios navales internacionales: la participación en estos eventos

Estol de Guerra Naval Especial en labores de adiestramiento de abordaje con oposición (MIO OB) con las Fuerzas de Defensa de Seychelles durante la Operación Atalanta a bordo de la fragata *Santa María* (izquierda). Trozo de Visita y Registro de la Policía Marítima de Mogadiscio en la Operación Atalanta (derecha). (Fotografías facilitadas por el autor)





El AJEMA clausurando el I Congreso de Historia Naval celebrado en Madrid en abril de 2025, con la participación de las marinas de Reino Unido, Países Bajos, Italia y Francia. (Fuente: Armada)



Foro Internacional «La mujer en las Fuerzas Armadas» celebrado en Lima en abril de 2025. (Fuente: Marina de Guerra del Perú)

muestra el interés de España por estar presente y proponer soluciones a los problemas en seguridad marítima y defensa global. También permite a la Armada, y por tanto a España, influir en la formulación de políticas internacionales y estrechar vínculos con socios estratégicos.

– Intercambios de personal con marinas aliadas y amigas: favorecen el conocimiento mutuo y la creación de redes de confianza entre oficiales y dotaciones y mejoran la comprensión mutua entre las diferentes marinas de guerra y la Armada. Un caso especial de estos intercambios es la Escuela Naval Militar (ENM), centro de formación de todos los oficiales de la Armada. Por ella han pasado decenas de alumnos de Francia, Estados Unidos y Tailandia, y



Alumnos de las academias navales de Estados Unidos y Francia en la ENM. (Fuente: *La Voz de Galicia*)



Oficial destinada en la fragata *Canarias* como parte del intercambio entre la Armada y la Marina británica. (Fuente: Servimedia)

más recientemente del Perú, Arabia Saudí y Catar.

— Apoyo a la estrategia comercial de empresas estatales como Navantia: la presencia naval actúa como escaparate para la industria de defensa española, facilitando la promoción de productos y servicios que impactan positivamente en la economía, contribuyendo a su fortalecimiento y a la expansión internacional

de empresas estratégicas. Ejemplos de esta estrategia han sido varios, como la venta de buques a la Marina Real Australiana o a la Marina Real Noruega.

— Cursos de perfeccionamiento para miembros de países amigos: capacitan a personal extranjero en materias técnicas y procedimentales, reforzando lazos institucionales y aportando enorme prestigio a los centros de enseñanza de

El buque de aprovisionamiento *Cantabria* saliendo de su base en Sídney. (Fuente: Armada)





Miembros de las Fuerzas Armadas de Túnez realizando subida al Cristo de los Buzos en el marco de la especialidad de Tecnólogo de Buceo (TBZ), cursada en las instalaciones del Centro de Buceo de la Armada (CBA). (Fotografía realizada por el teniente de navío Alejandro Museros Alegre)

perfeccionamiento de la Armada, proyectando influencia en los países que envían alumnos a estos cursos.

– Apoyo a la acción diplomática y consular del MAEC²: La Armada mantiene una estrecha

Dotación de la fragata *Santa María* junto a la embajadora de España en el Sultanato de Omán en el marco de la Operación Atalanta en enero de 2023. (Fuente: EMAD)



colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, especialmente en situaciones de crisis, prestando apoyo en misiones de evacuación, protección consular y asistencia a ciudadanos españoles en el exterior. Asimismo, las escalas de unidades navales en puertos extranjeros se integran habitualmente en la planificación diplomática, sirviendo como plataforma para reforzar la presencia institucional de España, proyectar imagen y estrechar lazos con las autoridades del Estado anfitrión.

– Recepciones oficiales: organizadas normalmente a bordo de buques, estos actos sociales for-

talecen la imagen institucional de España, sirviendo como plataforma para consolidar relaciones con autoridades locales, diplomáticos y representantes de la comunidad internacional.

Evacuación de civiles de la Unión Europea en Sudán por parte de la fragata *Reina Sofía* en 2023. (Fuente: RTVE)



2. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.



Arriado solemne previo a la recepción a bordo de la fragata *Santa María* en el puerto de Mascate, Omán, presidida por el embajador de la Unión Europea en Riad, la embajadora de España en el Sultanato de Omán y el Force Commander de la Operación Atalanta en enero de 2023. (Fuente: EMAD)

— Reuniones de alto nivel con autoridades civiles y militares³: permiten establecer canales directos de comunicación y coordinación con líderes estratégicos en los países en los que se presta algún tipo de apoyo a su estabilidad. Estas reuniones son clave para consolidar acuerdos de cooperación, fomentar la confianza mutua y proyectar influencia.

En este sentido, aunque no se inscribe en la historia propia de nuestra Armada, resulta significativo recordar que el acto final de la Segunda Guerra Mundial, la rendición formal del Imperio japonés, tuvo lugar a bordo del acorazado USS *Missouri* de la Marina de los Estados Unidos. Este hecho, cargado de simbolismo, ilustra con claridad cómo el poder naval puede convertirse en escenario de decisiones diplomáticas trascendentales, reafirmando su papel

como instrumento esencial de la política exterior de un Estado.

El embajador y navegante como punta de lanza de la Diplomacia Naval

Un caso paradigmático de Diplomacia Naval española es el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*, el bergantín-goleta que desde 1927 es el pilar fundamental de la formación de los futuros oficiales; además, muestra el pabellón en los cinco continentes, recibiendo calurosamente a los ciudadanos españoles residentes en los puertos en los que recalca, poniendo el foco en fortalecer vínculos con países amigos. Es marca España por excelencia desde antes de que surgiera el propio término.

3. En terminología militar, se conoce a estas reuniones como *key leader engagements* (KLE).



S. A. R. el Príncipe de Asturias, como joven guardiamarina de primero y aspirante a la Jefatura del Estado, recibido por el presidente estadounidense Ronald Reagan en el despacho oval en 1987 durante la recalada del *Juan Sebastián de Elcano* en el puerto de Baltimore. (Fuente: *Hola*)

Este buque ha propiciado eventos históricos en términos de diplomacia en la España reciente que han contribuido a reforzar y consolidar nuestro papel en el mundo.

Por tanto, el *Elcano* se ha convertido en una herramienta diplomática consolidada, que ha acogido a presidentes, embajadores, ministros, empresarios y ciudadanos españoles en el exterior, sirviendo de nexo entre la Armada, la sociedad civil a la que sirve y las comunidades españolas repartidas por el mundo globalizado.

En él confluyen la tradición naval española, la excelencia formativa y la proyección exterior del Estado, convirtiéndolo no sólo en un emblema naval internacional, sino en un activo estratégico de la diplomacia española, capaz de generar afecto, prestigio y presencia en cada crucero de instrucción que realiza anualmente.

Conclusión

La Diplomacia Naval, como manifestación del poder inteligente, es hoy una herramienta indispensable para un Estado como España, cuya proyección exterior está íntimamente ligada a su sempiterna, aunque en ocasiones olvidada, vocación y dimensión marítima.

En el entorno geopolítico actual, cada vez más volátil, multipolar y donde resurgen las lógicas de la competencia estratégica, nuestra Armada proporciona una presencia visible, versátil y creíble que debe

contribuir al fortalecimiento internacional de nuestro país.

Lejos de ser un simple complemento a la acción exterior tradicional, la diplomacia naval es hoy



El *Elcano* entrando en San Juan de Puerto Rico, con las siervas de María de San Juan ondeando la Bandera de España cada vez que un buque español recalca en la ciudad, una tradición que se remonta a 1898. (Fuente: *La Voz Digital*)

una extensión militar de la política exterior. Su valor radica no sólo en su poder de disuasión, sino también en su capacidad de persuasión para generar confianza, cohesionar alianzas, estabilizar regiones sensibles y prioritarias para España, así como en transmitir una imagen de nuestro país como socio militar fiable, comprometido y capaz.

En esta diplomacia naval confluyen elementos de poder duro, como el uso de medios militares, con resortes del poder blando, como la cooperación, el simbolismo institucional o la promoción de intereses económicos y culturales.

La Armada, como instrumento al servicio del Estado y de los españoles, se ha consolidado como punta de lanza, por sus características únicas frente a los Ejércitos, de la Diplomacia de Defensa. Tanto las operaciones en el océano Índico, golfo de Guinea y los despliegues con nuestros aliados en el Indo-Pacífico como

las escalas protocolarias del buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* reflejan un equilibrio maduro entre fuerza, legitimidad, firmeza y diálogo.

El reto ahora es consolidar y expandir esta capacidad, pues España no puede aspirar a ejercer influencia global sin una presencia naval sostenida, respetada y reconocible.

Como recoge el lema naval «construir barcos es ensanchar el suelo de la Patria», cada buque de la Armada navegando y en puerto fuera de su base es una pequeña embajada flotante que muestra nuestros valores, nuestra capacidad tecnológica y nuestro compromiso con la defensa de España.

En tiempos de incertidumbre, la Diplomacia Naval no es un lujo ostentoso, sino una necesidad, que, ejecutada de manera coordinada y planificada, contribuye, de forma constante, a la defensa de los intereses de España.

BIBLIOGRAFÍA

- Armada 2050* (2024), <https://armada.defensa.gob.es/html/home/ARMADA2050.pdf>
- Armada de Colombia: «Ejercicios UNITAS». Recuperado 18 de junio de 2025 de <https://www.armada.mil.co/es/content/armada-nacional-en-ejercicios-nauales-%E2%80%9Cunitas%E2%80%9D>
- Real Observatorio de la Armada: «Campañas ZEEE». Recuperado 16 de marzo de 2025 de <https://armada.defensa.gob.es/ArmadaPortal/page/Portal/ArmadaEspañola/cienciaobservatorio/prefLang-es/05Geofisica-06campannageofisicasgeodesicasrecientes>
- Till, Geoffrey (2009): *Seapower. A guide for the Twenty-First Century*. Routledge.
- Instituto Geográfico Nacional: «Longitud de la línea de costa española por provincias». Recuperado 16 de marzo de 2025 de <https://www.ign.es/web/ane-datos-geograficos/-/datos-geograficos/datosGenerales?tipoBusqueda=longCosta>
- Nye, J. S. (2013): *Hard, Soft, and Smart Power*. Oxford University Press, <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199588862.013.0031>
- EMAD (2024): P.DC-01 (B): *Doctrina para el empleo de las FAS*.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, (2023) Recuperado 17 de febrero de 2026 de https://www.mapa.gob.es/dam/mapa/contenido/ministerio/servicios/servicios-de-informacion/analisis-y-prospectiva/ayp_serie-indicadores/informe-anual/resumenes/2024/resumen_cap_16.pdf